

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 res-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

AL EXCELENTÍSIMO

y reverendísimo señor Cardenal Moreno, Arzobispo de Va-
lencia, delegado de Su Santidad para la ejecución de
las Bulas, Quo gravius y Quia diversa, etc., etc.

El licenciado Cura Prior de Santa María la
Mayor de la Villa de Consuegra, antigua resi-
dencia del Serenísimo señor gran Prior de la
infeliz orden militar de San Juan de Jerusalén,
y del colegio, donde se educaban sus preclaros
Freyes, los otros Priores, Regentes, Tenientes
de Sacramentos y demás Sacerdotes que sus-
criben, después de consagrar un recuerdo de
eterna gratitud a esa misma orden, cuyos Priores
vienen desempeñando, como también a
sus egregios caballeros, y en especial a los dig-
nifísimos individuos que componían su veneran-
da Asamblea, se acercan reverentes a su emi-
nencia, y en tomo humilde y respetuoso dicen:
«Que tienen bien grabado en sus mentes, y pro-
fundamente esculpido en sus corazones el vul-
gar axioma filosófico: «Nadie puede dar lo que
no tiene;» y también las rudimentarias nocio-
nes de «derecho», que miran a la delegación, y
aun a la «abrogación», emanadas todas de aquel
otro principio de la mismísima filosofía: «Res per quas
causas nascitur, per eas dissolvitur;» y así, no
hay quien ignore que toda «jurisdicción» se da
y se quita por una voluntad expresa y notifica-
da, y que el Superior puede a su arbitrio revo-
car la potestad delegada, confirmando de nue-
vo a quien mejor le plazca, y mucho más, cuan-
do el tal poder no está intrínsecamente unido
al oficio, o cargo del delegado. Ahora bien;
Toda potestad y jurisdicción espiritual residen
esclusivamente en la Iglesia Católica, pues que
solo ella la ha recibido directa e inmediata-
mente de su Divino Fundador, la cual, a pesar
de todas las tiranías, viene ejerciendo y ejer-
cerá hasta la consumación de los siglos. Sólo-
mente a esta misma Iglesia dijo Jesucristo en
las personas de sus Apóstoles: «Toda potestad
se me ha dado en Cielo y en Tierra: (1) «Así
como me envié mi Padre, así os envío a Vos-
otros:» (2) «Id, pues, y enseñad mi Evangelio a
toda criatura:» (3) «esto es, a grandes y a peque-
ños, a príncipes y a súbditos.

Igualmente el mismo Jesucristo constituyó a
San Pedro Jefe y Gerarca Supremo de todo el
Colegio Apostólico, una vez que él solo dijo
en singular, y como en recompensa de la valiente
confesión que acababa de hacer de su Divini-
dad: «Tu eres Pedro y sobre esta piedra edifi-
caré mi Iglesia:» (4) y aunque es verdad, que
prometió a todos los Apóstoles y sucesores suyos
«estar con ellos hasta la consumación de los si-
glos» (5) y que manifestó a todos en general
que «estaban los buscaba para zarrandarlos» (6)
no lo es menos que el Divino Maestro, solamen-
te ha rogado en particular por la fe de Pedro,
dándole a la vez el digno encargo de confirmar
a todos sus hermanos en esta misma fe: «Mas
yo, he rogado por Ti, que no falte tu fe, y Tú,
una vez convertido, confirma a tus herma-
nos:» (7) y aun lo que es más, le honró en sin-
gular con la sublime misión de apacientar a to-
da su grey, es decir, no sólo a los corderos, que
para sostenerse, crecer, y engrosar, necesitan
del suave y dulce jugo de las ovejas; sino tam-
bién a esas mismas ovejas, que deben de ali-
mentar a los tiernos corderillos, diciéndole des-
pués de su Resurrección Gloriosa: «Apacienta
mis corderos, apacienta mis ovejas» (8). Y quién
es el obedecer que no reconoce en este lengua-
je figurado de las ovejas a la Iglesia docente,
que se componen del Romano Pontífice, genui-
no sucesor de San Pedro, y de los demás señores
Obispos, que lo son de los otros Apóstoles,
y no ve significados en esos corderillos a todos
los fieles, y hasta los mismos Sacerdotes, que
sumisos y obedientes debemos escuchar su pa-
labra y su doctrina? Los mismos compañeros de
Apostolado debieron reconocer en Pedro esa
Jefatura y Primacia, de que venimos disertan-
do, puesto que los cuatro Evangelistas, de los
cuales Mateo y Juan eran también Apóstoles,
tienen un especial cuidado en nombrarle siem-
pre el primero de todos; no obstante, que el
Aguila Evangelista confiesa que Andrés ha co-
nocido y conversado antes con el mismo Salva-
dor, y conducido después a su hermano a la
presencia del Mesías (9). Toda la antigüedad
atribuyó al Obispo de Roma ese mismo pri-
mado de honor y de jurisdicción, que los citados
sagrados escritores reconocen tan patentemen-
te en San Pedro, ya llamándolo al Romano Pon-
tífice «Padre de los Padres» como el Concilio de
Calcedonia (10), ya «Prefecto de la Casa de Dios
y el Custodio y Guardador de la Viña del Señor (11)
según el de Cartago, ora nombrándole «Refu-
gio de los Obispos», conforme al de Alex (12) ora
en fin, calificándole de «Puerto seguro» de toda
la Comunión Católica» en el de Roma, ce-

lebrado en tiempo de San Gelasio con otros
treinta y nueve nobilísimos títulos más que tan
cuidadosamente ha recopilado San Francisco
de Sales. Esta misma antigüedad, a escepción
de los soberbios heresiarcas, especialmente de
los nefastos Presbiterianos, que, cual trasno-
chada antigüalla aparecen de cuando en quan-
do, jamás, nunca, en ningún tiempo, tuvo por
comunicación ningún Concilio, que no fuese con-
firmado precisamente por la propia persona del
heredero de Pedro en el Pontificado, donde pal-
marmente se infiere, que la Iglesia Católica
ha creído desde su principio que toda su infali-
bilidad le venía de la Suprema Silla de Roma.

Y a la verdad.... esa misma Iglesia que no
cuenta con ninguna revelación especial para ase-
gurarse de su infalibilidad en determinados asun-
tos de dogma y de moral, porque nadie se la ha
prometido, y porque solamente los señores
Obispos, congregados en concilio, pueden tra-
tar de las Sagradas Escrituras en general, de la
tradición, y demás fuentes del saber humano,
mediante la asistencia del Espíritu Santo? De
qué medio podrían valerse entonces esos suce-
sores de los Apóstoles para saber si la infali-
bilidad de la Iglesia estaba con los que suscriben
afirmativamente a una concreta proposi-
ción de fe, diciendo: «Placet», ó con los que res-
pondiesen negativamente, contestando: «Non
placet»? Ningún otro sendero podría hallarse, si
habían de seguirse las divinas huellas, que el
iluminado por la indeficiente luz del resplan-
diente faro, que Cristo ha colocado en las ma-
nos de San Pedro. No ha habido, ni habrá jamás
otro asilo, ni puerto más seguro, donde guarde-
rse, para no fluctuar a merced de todo viento
de doctrina, que recurrir a aquel misterioso
centro de unidad, sobre el cual estriba la gran
vitalidad del catolicismo, y cuyo principio de
cohesión y fuerza para toda institución, por mas
que la misma filosofía lo comprenda así, jamás,
dice el malogrado Balmes, (1) supo conservarle
ninguna escuela, ningún Gobierno, ninguna
sociedad, ninguna religión, y si solamente los
Papás han tenido y tienen en sus manos el má-
gico talismán, el maravilloso resorte de guar-
darle inextinguible a través de más de diez y ocho
siglos, y entre hombres tan diferentes y opues-
tos entre sí, por razón del clima y del saber, de
los hábitos y de las opiniones. Jamás los que
tan reverentemente hablan a su Eminencia, se
atreverán a decir que solamente tienen ciencia
y no fe, acerca de tan patentes verdades, por-
que las caídas de los heresiarcas de todas las
épocas, y especialmente las recientes del ex-
padre Jacinto, Dollinger y sus secuaces nos
confirman más y más en las palabras de San-
tiago y en las del gran Apóstol, que *Todo don
perfecto viene del Cielo* (2), y que *el hombre nun-
ca debe enorgullirse por las múltiples gracias que
este le haya otorgado* (3), siendo la principal de
todas esa divina virtud, que cual mágica an-
torcha, disipa las sombras que en nuestra limi-
tada inteligencia ha dejado la prevaricación
primera, y le hace descubrir nuevos horizontes
y nuevos astros en el hermoso cielo de la
verdad.

Sentados estos preliminares, desde luego se
trasluce cual será nuestro modo de pensar, y
nuestra ulterior conducta con respecto al cum-
plimiento de la bula que comienza *Qua di-
versa*, no comprendiendo la flagrante contradic-
ción entre el ministro de Estado de ayer, se-
ñor Castelar, que sin parar mientes suprimió
de un plumazo los venerandos tribunales de
todas las órdenes militares, y el presidente del
Poder ejecutivo de hoy Sr. Castelar, que pre-
tende en vano introducir el cisma entre el vil-
pendido Clero español, acerca de lo cual no
dicen mas, porque nada mejor se puede añadir
a la bien meditada exposición que con tal mo-
tivo dirigió S. Emma al actual ministro de Gra-
cia y Justicia, y así a la faz de los Angeles y
de los hombres decimos: Creemos, esperamos
y amamos todo cuanto cree, espera y ama la San-
ta Iglesia, Católica Apostólica y Romana, y es-
pecialmente creemos que esta misma Iglesia ha
recibido inmediatamente de su Divino Funda-
dor toda potestad con absoluta independencia
de todo poder civil; que por lo mismo puede de-
legar, suspender, casar, abrogar y anular libre-
mente esa misma potestad: Creemos además
que esa misma Iglesia ha recibido todas sus pre-
rogativas, mediante San Pedro, a lo que es
igual, *Ecclesia propter Petrum, non veró Petrus
propter Ecclesiam*: que San Pedro ha ido a Ro-
ma, que allí estableció últimamente la cátedra
de su infalible Magisterio, y que allí finalmen-
te, sufriendo el martirio con San Pablo bajo el
imperio de Nerón, hizo su testamento, institu-
yendo herederos de su Primado de honor y ju-
risdicción a cuantos le sucediesen hasta el fin
de los siglos en aquella Silla, bañada con su
sangre, por lo cual el Romano Pontífice no solo
es el Jefe Supremo de toda la cristiandad en
cuanto está vinculado en sus manos ese omni-
modo poder jurídico-espiritual, sino que ade-
más es el Doctor universal é infalible, cuando
ex-cathedra define algún artículo de Dogma y de
Moral, por cuya potísima razón para todos los
católicos, sin peros, ni distinguos, luego que Ro-

ma habla toda cuestión está terminada; *Roma
locuta est, ergo causa finita fuit.*

En su consecuencia, reconociendo y confe-
sando que toda la economía de la gran Comu-
nion Católica consiste en que los fieles escuchén
la voz de sus Párrocos, estos la de sus respec-
tivos Obispos, y estos la del legítimo sucesor de
San Pedro, y ardentemente deseando que toda
la disciplina eclesiástica quede reducida a que
el Papa gobierne toda la Iglesia, y el Obispo
toda su diócesis, y el Párroco toda su parroquia
sin distinción ni privilegio de ningún género,
PROTESTAMOS obedecer en todo, y por todo, y de
todas maneras, al ordinario, que se nos señale,
tan luego como, terminado por S. Emma, y sub-
delegados suyos el espedito [de] la Bula *Qua di-
versa*, que es la que nos comprende, pronun-
cié sobre él su última palabra el Romano Pon-
tífice.

Besando el anillo de S. Emma, ruegan al Cie-
lo conserve dilatados años para bien de la Igle-
sia la preciosa vida de tan preclaro Sucesor de
los Osios, Isidoros y Leandro.

Consuegra, 3 de Noviembre de 1873.—Licen-
ciado Ramon Perez, Cura Prior de la de Santa
María la Mayor.—Francisco García Carrasco,
idem de la de San Juan Bautista.—Vicente Mar-
tin Nieto, Teniente de Sacramentos de la de
Santa María.—Lorenzo Gomez Miguel, Presbi-
tero y mayordomo de la fábrica de idem.—
Leandro Isidoro Tavira, Presbítero.—Eusebio
Fernandez Layos, id.—Benito Sanchez, primer
teniente de Sacramentos de la de San Juan.—
Felix Ibañez, segundo id. de id.—José Martin
Aranda, Presbítero y mayordomo de la fábrica
de id.—Francisco Peto, Presbítero.—José Rey,
idem.—Evaristo García Tejero, id.—Evaristo
Perez, idem.

He aquí ahora la copia literal del precioso
autógrafo, con que el eminente purpurado, se-
ñor Moreno, se dignó honrar después al licen-
ciado señor Prior de Santa María la Mayor, y
demás firmantes.

Arzobispado de Valladolid.—«He recibido
con sumo aprecio el razonado y erudito escrito
que me ha dirigido V. S. en union de otros se-
ñores eclesiásticos de la Orden por tantos titu-
los inclita de San Juan de Jerusalén, para ma-
nifestarme la completa adhesión de todos los
que le suscriben a lo dispuesto con la mayor
sabiduría y justicia por Su Santidad en las Bu-
las. *Qua diversa* de cuyas disposiciones soy
ejecutor.

No me sorprende el digno proceder de los
exponentes, intérpretes fieles de los sentimien-
tos de todo el ilustrado Clero sanjuanista, cuya
conducta es muy propia de la que viene obser-
vando en todas partes el respetable Clero espa-
ñol, el cual siempre se ha distinguido por la
pureza de su doctrina, por su ciega obediencia
al Papa, y por la práctica de las virtudes sacer-
dotales.

Felicito, sin embargo, a V. S. y demás señores
que firman la adhesión que dejo unido al
expediente general como elocuente testimonio
del respeto y filial amor que todos esos señores
profesan a la Santa Sede, y al inmortal
Pío IX. En medio de las tribulaciones que pa-
dece aprisionado en el Vaticano, le servirá de
gran consuelo este acto de sumisión y obediencia
a sus mandatos, por cuyo motivo me apresu-
raré a ponerlo en su conocimiento al darle
cuenta del estado en que se encuentra la comi-
sión, con que se ha dignado honrarme.

Sírvase V. S. participarlo así a los demás señores
que suscriben la adhesión a que contes-
to, y que tanto enaltece a la ínglita y militar
orden de San Juan.

Dios guarde a V. S. muchos años, Valladolid
18 de Noviembre de 1873.—Señor Prior de
Santa María la Mayor de la villa de Consuegra.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de la Gobernación se publi-
ca en la Gaceta un decreto en que se autoriza
al gobernador de la provincia de Madrid para
que pueda adquirir el mobiliario indispen-
sable al establecimiento en esta capital del
cuerpo de policía gubernativa y judicial, cuyos
gastos ascienden a la suma de 43,400 pesetas.

Por decreto del ministerio de Fomento, fe-
cha 24 del corriente, se dispone lo que sigue:

«Artículo 1.º Cuando resulte vacante una
plaza de jefe de la clase de primeros de las se-
cciones provinciales de Fomento, se proveerá en
el más antiguo de la clase de segundos.

Art. 2.º Si la vacante ocurriese en la clase
de oficiales primeros se proveerá en el oficial
segundo más antiguo, y si fuera en la clase de
oficiales segundos se proveerá asimismo en el
más antiguo de los oficiales terceros.

Art. 3.º Para complementar debidamente
las disposiciones del presente decreto se for-
mará un escalafón de jefes y otro de oficiales
de las precitadas secciones.»

MINISTERIO DE HACIENDA.

Hoy publica la Gaceta la siguiente

INSTRUCCION PROVISIONAL

para llevar a efecto el impuesto transitorio sobre
carruajes, establecido por el art. 14 del decreto
de 2 de Octubre último.

Artículo primero. Devenga el impuesto tran-

sitorio de carruajes todo dueño ó propietario de
coches llamados de lujo, como *carpetelas, lan-
dós, berlinas, victorias, faetones, breks, tartanas,
galeras* y cualesquiera otros que se destinen al
recreo y comodidad de sus personas y familias,
ó que se usen por razón del cargo, profesion ú
oficio.

Art. 2.º Las cuotas anuales que deberán sa-
tisfacerse, mientras este impuesto subsista, son
las que a cada carruaje corresponda, según su
clase de las contenidas en la tarifa unida al de-
creto de 2 de Octubre último, inserta al fin de
esta instrucción.

Art. 3.º La base de población que ha de ser-
vir para la imposición de dichas cuotas será la
que corresponda al pueblo en que el dueño res-
ida habitualmente, no obstante se hallen los
carruajes en distinto punto ó localidad de ma-
yor ó menor vecindario.

Art. 4.º Cuando un dueño ó poseedor de car-
ruajes, de los sujetos a este impuesto, tengan
dos ó más de la misma clase y condiciones y no
los use a la vez, sino alternativamente y con un
solo tranco ó caballería, devengará una cuota
con sujeción a tarifa; pero si los carruajes se
usan a la vez bien por individuos de una misma
familia ó por sus dependientes, devengará tan-
tas cuotas de tarifa, cuantos sean los carruajes
que se hallen en este caso.

Art. 5.º Todo carruaje construido para po-
derse usar ó arrastrar con dos ó con solo una
caballería pagará la cuota más alta de las que
le corresponda por la base de la población respec-
tiva.

Art. 6.º Se exceptúan del impuesto:

1.º Los carruajes pertenecientes a las lega-
ciones extranjeras.

2.º Los coches de todas clases dedicados a la
industria, ya se consideren de lujo, ya a la lo-
comoción interior de las poblaciones, siempre
que se justifique hallarse comprendidos en la
matrícula de la contribución industrial de la
localidad respectiva.

3.º Las diligencias y demás carruajes y ve-
hículos destinados al transporte de viajeros.

4.º Todos los carros, galeras y demás car-
ruajes comprendidos bajo la dominación de
transportes en la tarifa 2.º del impuesto indus-
trial.

5.º Los carros y otros carruajes empleados
en los trabajos agrícolas y movimiento de cose-
chas, y todos los que, prestando esencialmente
esta clase de servicios, puedan usarse acciden-
talmente en comodidad ó recreo de sus dueños
ó familias, siempre que los de esta clase se ha-
llen determinados en los amillaramientos de la
contribución territorial.

Art. 7.º Las cuotas de este impuesto se de-
vengan por trimestres íntegros, sea cualquiera
el día en que adquiere el carruaje y cese en su
uso ó servicio.

Art. 8.º Dentro del término de ocho días
desde la publicación de esta instrucción en el
Boletín oficial de la provincia respectiva pre-
sentarán los dueños ó poseedores de carruajes
sujetos a este impuesto una declaración duplica-
da (modelo núm. 1.º) en que se expresará bajo
su responsabilidad: primero, el número de car-
ruajes que les pertenecen; segundo, su denomi-
nación ó clase; tercero, el tiro ó aparato que
para su arrastre le distinga; y cuarto, el local,
sitio ó población en que tengan habitualmente
las cocheras.

Estas declaraciones se presentarán en las ad-
ministraciones económicas ó en las de partido
por los dueños de coches que residan en la ca-
pital de provincia ó de partido administrativo;
y a los alcaldes, los que residan en las demás
poblaciones.

El duplicado de esta declaración será devuel-
to al interesado con nota del día de la presen-
tación y sello de la oficina ó alcaldía, respecti-
va, si el dato reúne las noticias necesarias para
la inscripción del carruaje ó carruajes.

De otro modo la administración ó alcalde
exigirá del interesado que adicione ó subsane
en el acto las omisiones cometidas.

Art. 9.º Terminado el plazo señalado para
presentar las declaraciones, las administracio-
nes económicas procederán en el preciso tér-
mino de los cuatro días siguientes a formar,
con presencia de dichas declaraciones y de los
demás datos que puedan y deban consultar,
una matrícula en que se relacionen individual-
mente con sujeción al modelo núm. 2.º los con-
tribuyentes por carruajes en la capital de la
provincia sujetos al impuesto transitorio.

Los administradores de partido formarán la
respectiva a la población en que residan, y los
alcaldes, con los secretarios de ayuntamientos,
las de los demás pueblos; unos y otros dentro
del mismo plazo de cuatro días.

Art. 10.º Se incluirán en matrícula no solo
los contribuyentes y carruajes que resulten de
las declaraciones presentadas, sino tambien los
que aparezcan omitidos u ocultados, según re-
sultó de los antecedentes y noticias consulta-
dos al efecto.

Los contribuyentes que lo sean por razón de
este último procedimiento serán notificados por
escrito y oficialmente al día siguiente de ha-
berse terminado la matrícula, a fin de que en
el plazo de seis días puedan reclamar ante la
administración económica de esta provincia del
agravio ó inexactitud que pudiera haberse co-
metido.

Trascurrido este plazo, no se admitirá recla-
mación alguna de los contribuyentes matrícula-
dos.

Art. 11.º En el mismo día que los adminis-
tradores de partido y alcaldes den por termina-
da la matrícula, la remitirán con una copia li-
teral y autorizada al jefe económico de la pro-
vincia, acompañada de las declaraciones origi-
nales y de las observaciones ó antecedentes en
que se funden las adiciones acordadas.

A la matrícula acompañarán tantos recibos
talonarios con su correspondiente factura, sub-
divididos en trimestres, cuantos sean los con-
tribuyentes relacionados en aquel documento.

En las poblaciones donde no exista carruaje
alguno sujeto a este impuesto, expedirán los
secretarios de ayuntamientos, con la conformi-
dad del alcalde, un certificado que contenga
esta circunstancia, el cual será tambien remi-
tido a la administración económica en defecto
de la matrícula.

Art. 12.º Las secciones administrativas exa-
minarán con toda urgencia las matrículas ciu-
dadas, y tanto estas como la de la capital de la
provincia serán aprobadas por el jefe económi-
co, después de subsanados los defectos y errores
ó faltas observadas, si el citado jefe no creyera
oportuno óír antes el dictamen de la seccion de
intervención.

En uno ú otro caso pasarán dichos documen-
tos después de aprobados a la seccion última-
mente citada para los fines del art. 30 del re-
glamento de 8 de Diciembre de 1869.

Art. 13.º Devueltas las matrículas a la se-
ccion administrativa, se conservarán en ella los
originales y se hará constar en las copias la
aprobación recaída, remitiéndose a los alcaldes
y administradores de partido, la correspondien-
te certificación y los recibos talonarios con su
factura a los delegados de la recaudación gene-
ral para los efectos de la cobranza.

Art. 14.º Se devengarán las cuotas de este
impuesto a contar desde el trimestre cor-
riente.

Las matrículas a que se refiere el art. 11
comprenderán los tres trimestres restantes para
completar el año económico actual.

Art. 15.º La cobranza de dichas cuotas se ve-
rificará por la recaudación de contribuciones
(en la actualidad el Banco de España) en el se-
gundo mes de cada trimestre, bajo las formas y
procedimientos de exacción dispuestos en la
instrucción de 3 de Diciembre de 1869.

Art. 16.º Serán alta en la matrícula de cada
pueblo, por medio de relaciones nominales, en
la misma forma establecida para la contribu-
ción industrial en el reglamento de 20 de Mayo
de este año, artículos 199 y siguientes, y con
las cuotas respectivas a los trimestres que cor-
respondan los dueños de carruajes sujetos a este
impuesto, que después de probada la matrí-
cula primitiva presenten declaración espontá-
nea de los carruajes que sucesivamente adqui-
eran ó pongan en uso a los mismos fines expli-
cados en el art. 1.º de esta instrucción; así como
tambien los que se descubran por gestión admi-
nistrativa ó por denuncia particular com-
probada en la forma que más adelante se ex-
presará.

Los alcaldes y administradores de partido
formarán las relaciones adicionales que com-
prenderán estas altas, y las remitirán periódica-
mente a la administración económica de la pro-
vincia para los mismos efectos que las matrí-
culas primitivas, y cumplirán por su parte lo dis-
puesto en el art. 201 y siguientes del menciona-
do reglamento.

Art. 17.º Una vez aprobadas todas las matrí-
culas comprensivas de los contribuyentes por
carruajes en cada provincia, formarán las ad-
ministraciones económicas un resumen general
por pueblos, que contenga, con sujeción al mo-
delo núm. 3.º, el total clasificado de los ele-
mentos de imposición.

Este resumen se remitirá en seguida a la
dirección general de Contribuciones y Rentas,
y sus valores justificarán la partida en cuenta
de rentas públicas que corresponda a este tran-
sitorio impuesto.

Art. 18.º Los contribuyentes que hayan de
ser baja por cesación en el uso del carruaje tie-
nen tambien el deber de dar parte por escrito a
la administración ó alcalde respectivamente,
declarando bajo su responsabilidad si es por
inutilización, abandono ó venta del carruaje;
expresando en este caso, así como en el de ce-
sion ó traspaso, el nombre y residencia del com-
prador ó adquirente.

Estos partes se comprobarán, para causar sus
efectos en la matrícula, por todos los medios de
investigación y depuración oficial que debe
acordar la administración y ejecutar sus agen-
tes de la comprobación industrial, atendiendo
en cuanto sea posible a los procedimientos es-
tablecidos para la contribución industrial en el
reglamento de 20 de Mayo próximo pasado.

No causará baja en este impuesto el caso de
suspension de servicio por recomposición del
carruaje, ausencia de sus dueños falta de cabal-
lerías ú otras parecidas que tengan por objeto
una cesación temporal dentro de un año eco-
nómico.

(Se continuará.)

- (1) Math., cap. ult., v. 18.
- (2) Joan, cap. 20, v. 21.
- (3) Marc., cap. 16, v. 15.
- (4) Math., cap. 16, v. 18.
- (5) Math., cap. ult. v. 20.
- (6) Luc., cap. 22, v. 3.
- (7) Ibid., v. 32.
- (8) Joan, cap. 21, vs. 15, 16 y 17.
- (9) Joan, cap. 1, vs. 40, 41 y 42.
- (10) Ses, 3.
- (11) Epist., ad Damasum.
- (12) Ep. ad Felice, P.

- (1) El Protés. comp. con el Catol., tomo 1.º,
cap. 3.
- (2) Jacob, cap. 1.º, v. 17.
- (3) Após., Ep. 1.º ad Corinth., cap. 4.º, v. 1.º

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 29 de Noviembre de 1873.

LAS EMINENCIAS.

VERGARA, 25 de Noviembre.—Ya que no me es permitido hablar de esto, háganme ustedes sitio para hablar un poco de eso, toda vez que esto está ligado con eso por el mismo lazo que une a la quinina con la fiebre.

Con razón ha fijado la atención de Vds. el deseo manifestado hace algunos días por *El Imparcial* de que «se abran de par en par las puertas del país, para que se salve a sí propio bajo el amparo de todas sus eminencias políticas». Esta aspiración temeraria del diario radical ha sugerido a Vds. una porción de reflexiones importantes: a mí sólo me ha sugerido las que voy a exponer a Vds. en toda su ingenua desnudez.

Empiezo por decir que coincide con *El Imparcial* en el deseo de que se abran de par en par las puertas del país para que se salve a sí propio; pero me ocurre una duda: ¿dónde están esas puertas, ó qué es lo que se entiende por puertas de un país? En su sentido recto un país no tiene más puertas que aquellos pasos de su frontera por donde puede penetrarse en él; así es que cuando se dice, por ejemplo, que el conde D. Julian abrió las puertas de España a los moros, nadie se equivoca acerca del sentido de esta frase. Pero *El Imparcial* no puede pedir que se abran puertas que se hallan abiertas hace muchos años a todos los moros de la civilización moderna, y la prueba de que se trata de puertas interiores, es que añade que las quiere abiertas «para que el país se salve a sí propio».

Si no conociera la modestia de *El Imparcial*, diría que aquí alude a las puertas de las redacciones de los periódicos. Pero el caso es que estas ni están, ni han estado nunca cerradas. Bueno es *El Imparcial* para cerrar su puerta cuando tocan a salvar el país. Prescindiendo de que los Sres. Martos y Ruiz Zorrilla se han salvado ya varias veces, según se ve por la muestra, seguro estoy de que el Sr. Gasset y Artime no dejaría de volver a prestar su hombro poderoso a la situación que se desploma. El grado de eminencia impone deberes a los cuales no puede sustraerse ningún hombre público y lo menos que puede exigirse de él es que si quiera de nómima a nómima (dado que activa ó pasiva todos la tienen) descienda de su altura para salvar a este pobre país.

El único inconveniente que yo veo a esto es que la revolución nos ha dotado de tantas eminencias, que no se sabe a cuáles dirigirse para que nos salven, sin riesgo de que se ofendan las otras. Con el guano de las públicas libertades, los hombres medran de un modo sorprendente: hay quien sale de su casa levantando apenas cuatro pies del suelo, y vuelve a ella convertido en eminencia. Cuando el director de *La Epoca* nos abría el apetito desde Biarritz con sus falanges de generales y de hombres de Estado, no se refería ciertamente a un país imaginario, sino a esta fértil tierra de España que ya no debe llamarse por lo mismo tierra de garbanzos, sino tierra de eminencias. Más difícil es obtener un diploma de sangrador ó de albeitar, que un título de hombre eminente: para lo primero, se exigen al menos ciertos requisitos, mientras que para lo segundo no se exige nada. *El Imparcial* ó *La Correspondencia* inscriben al agraciado en el libro de oro de su grandeza, y no hay necesidad de otra ejecutoria. No es por lo tanto empresa fácil la que se propone el periódico radical. ¡Miseria! Si no ponemos, verbi gratia, bajo el amparo del eminente Serrano, ¿qué dirán las demás eminencias desairadas? ¿Quién contiene al eminente Martos, al eminente Rivero, a los eminentes Ruiz Zorrilla, Decerra, Echegaray, Abarzuza, Maisonnave, Carvajal, Diaz Quintero, Suñer y demás notabilidades? ¿Consentirá el eminente Sagasta en dejarse presidir por el eminente Serrano? ¿Qué dirá la sagrada falange del alfonisismo cuyos miembros se hallan todos matriculados de eminencias? Dado que consenta el eminentísimo Castelar en dejar de admirar al mundo en primera fila, ¿consentirán sus eminentes compinches los señores Figueras y Pi en dejar de sustituirlo? ¿Qué dirán en definitiva de todo esto los eminentes Contreras y Bécía? Cuando *El Imparcial*, reventando de patriotismo y de abnegación, proponía este remedio heroico a los males que nos afligen, ignoraba sin duda que su remedio huele a rancio desde una legua. Precisamente nuestra historia de estos últimos años puede reducirse a un sólo capítulo con este epígrafe.—De cómo las eminencias de España andan a la greña sobre cañes de ellas han de encargarse de salvar al país.

Cualquiera diría además, leyendo *El Imparcial*, que vivimos desamparados de eminencias. El arrobamiento místico con que ese periódico se ha puesto más de una vez de hinojos ante el gran Castelar, debería excusarme el trabajo de hacerle comprender que su ídolo de la semana pasada (ya que de la presente no se puede responder porque *El*

Imparcial tiene la devoción muy veleidosa), puede prestar grandezas a sus compañeros de Gabinete sin dejar el por eso de ser un coloso de Rodas. Luego, confieso que no alcanzo la razón por la cual, el Sr. Pedregal, que es sin duda ninguna un hacendista eminente, ha de ceder el paso a otro, aunque este otro sea, por ejemplo, el incommensurable Ruiz Zorrilla. Se dirá que el Sr. Pedregal es poco conocido, pero esta ventaja tiene sobre el Sr. Ruiz Zorrilla, que lucha con el inconveniente de serlo demasiado. Y no quiero internarme en el camino de los paralelos, porque es odioso y ocasionado a tropiezos.

En otro tiempo, amigos míos, las eminencias andaban algo más escasas. Tres siglos necesitaron Francia y España para completar una media docena de ministros con eminencia. Añádase a esto que los Cardenales Jimenez, Richelieu, Mazarino y Alberoni no se adjudicaron este título a sí propios, sino que lo recibieron de quien podía darlos: la historia confirmó después de eminentes a alguno de ellos. Yo no sé lo que dirá de los nuestros, ó si esta es simplemente una cuestión de nombre. Si pudieran hacerse Cardenales, todos lucirían ya la púrpura; pero ya que no pueden hacer otra cosa, tienen de púrpura las megillas del país bautizándose de eminentes, y dándose la modesta misión de salvadores de la patria. Para que no quede nada en pie, después de haber prostituido los blasones y los títulos oficiales, se prosternan los unos delante de los otros, se inclinan recíprocamente con gestos de cómica admiración, y tomando la voz de la consideración pública, nada para ellos, se prodigan todo género de calificativos encomiásticos y retumbantes. No hay inconveniente en decir que esto es bajo imperio; pero no el bajo imperio de los Paleólogos y de los Comenios, sino el imperio bajo de los Soultouques.

La llamada y tropa que ha tocado *El Imparcial* a todas las eminencias habrá tenido ya su eco en las filas revolucionarias: si alguno ha tenido bastante modestia para no decir—Presento—procurará presentarse de soslayo a ver si le llaman. Es: ya tenemos congregado el Sanhedrin: todos los doctores van provistos de su correspondiente incensario: el humo de la lisonja se prodiga y se recibe con fruición recíproca; la admiración que se inspiran unos a otros se traduce en frases de seis pías, *seguí pedalia verba*, que dijo el profano. Todos son ilustres, todos son patriotas, todos son eminentes. Los abrazos vuelan, las lágrimas de efusión amenazan inundar a la máxima asamblea. Pero es preciso venir a un acuerdo práctico, porque ya se ve tanto gigante no puede caber en un solo gabinete. Hay necesidad de elegir seis ó ocho que se encarguen de sacrificarse y de ampararnos. Aquí empiezan las dificultades: todos quieren sacrificarse, todos aspiran a beber la cicuta, todos se encuentran con talla de repentores. La discordia se introduce en las filas, cada cual mira a su vecino de alto abajo, de la adoración mútua se pasa al mútuo desprecio, la reunión se disuelve enseñándose los puños.... y cátanos de nuevo sin esperanzas de amparo.

Después de todo, aunque se tratara de verdaderas eminencias, el remedio de *El Imparcial* no pasaría de ser una cataplasma inofensiva. *El infirma mundi elegit Deus, ut fortia confunderet* de San Pablo, quedaría siempre como última y legítima esperanza de la justicia y del derecho atropellados.

Diremos para concluir que hay en las palabras del diario radical cierto perfume de candor que casi nos reconciliaría con él, si no supiéramos que su inocencia es siempre involuntaria. Aunque no saliera de la calle de Matute podría pasar por una inspiración verdaderamente matutina, la siguiente frase: «... que el país se salve a sí propio bajo el amparo de todas sus eminencias....»

Esto no tiene más que una contestación: —Ya está usted servido, señor *Imparcial*.
CHÓMIN.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

La Gaceta dice hoy:

«Castilla la Vieja.—El capitán general participa, con referencia al gobernador militar de León, que a las tres de la tarde del día 26, y después de nueve horas de persecución, fue alcanzada la facción Rosas, Santa Clara, Valdés, Mandin y Adolfo, fuerte de 160 hombres, en término de Río Aller y Peñona de la Hoz, donde se hallaba atrincherada, a cuya hora se rompió el fuego por ambas partes terminando de noche, y habiendo tenido el enemigo tres muertos y algunos heridos.

Valencia.—El capitán general participa desde Arcos del Maestro, con fecha 26, lo siguiente: «Las facciones del Maestrazgo, reunidas y mandadas por Cucala, Vallés, Segarra y otros caudillos, parapetadas en las cas inaccesibles alturas que desde Villar de Canes a Arcos del Maestro se extienden por derecha e izquierda de la Rambla de Arcos, presentaron combate ayer con objeto de impedir el paso por el desfiladero, y por lo tanto mi marcha a Morla.

Atacados con energía y sin pérdida de momento fué el enemigo desalojado sucesivamente de todas sus posiciones, en las que hizo una tenaz resistencia, hasta que entraba la noche, y después de seis horas de un rudo combate, se dispersó completamente, dejando el campo por nuestro y la villa de Arcos en nuestro poder. Las tropas camparon en las posiciones enemigas, y esta mañana se ha concentrado en Arcos la división. Las tropas han rivalizado en intrépida y arrojo, y la artillería ha rayado a gran altura con sus acertados disparos, que han causado numerosas bajas al enemigo.

Me ocupé en recoger datos para detallar este importante hecho de armas que ha producido la dispersión de las facciones, y que a juzgar por la deserción que se nota y por las solitarias de indulto, ha de ser de trascendentes consecuencias para el bien de la patria y el triunfo de la libertad.

El mismo capitán general, en telegrama fechado en Morla el 27, dice lo siguiente: «He entrado esta noche en la plaza con las fuerzas de mi mando, después de haber vencido y arrollado, como dije a V. E. en mi telegrama de ayer, a las facciones del Maestrazgo reunidas en las montañas del valle de Arcos.

A la victoria conseguida he podido unir la satisfacción de haber salvado a esta plaza de la angustiosa situación en que se encontraba, y del inminente peligro en que durante tantos días ha estado. La gran acción, que se ha conculcado con una dignidad y entereza admirables, ha recibido con inmenso júbilo el socorro; la población ha iluminado y las campanas se han echado a vuelo: me complazco en manifestarlo a V. E. interin por correo puedo dar cuenta detallada.

En su sección de noticias añade el periódico oficial:

«Santés, según parece, se hallaba ayer en los límites de la provincia de Cuenca por la parte de la de Guadalajara.

—Ha entrado en la provincia de León una partida carlista.

El parte del general Palacios sobre el combate en las cercanías de Morla, tiene que entender. No pudiendo decir nosotros todo lo que se nos ocurre, y mientras vienen noticias completas, nos contentaremos imitando al *Diario Español* y otros periódicos oficiales, con hacer algunas observaciones que se desprenden del parte y de las noticias oficiales.

Según estas noticias, Cucala estaba hace tres días hacia Calamocha: ¿Ha concurrido al combate de Arcos? ¿Ha equivocado un nombre el general Palacios, ó ha creído que había más carlistas de los que realmente había?

Dice el general Palacios que los carlistas tenían empeño en que no pasara a Morla. ¿Cómo lo sabe? ¿Llevaba algún convoy a la plaza? No lo dice. ¿Ha entrado el convoy? Tampoco dice una palabra sobre este tan importante punto.

Si no llevaba convoy ó no ha pasado, a los carlistas no les vendrá mal que la división Palacios esté en Morla, consumiendo víveres; y si para ir ha tenido que sostener un sangriento combate, ¿qué sucederá cuando trate de salir?

Respecto al combate, se nos ocurre que en el Maestrazgo hacen los carlistas lo contrario que en el Norte. Según Moriones, los carlistas, cuando llega la noche, que les favorece, se reponen de los quebrantos que sufren durante el día; y en el Maestrazgo, según el general Palacios, los carlistas combaten con tenacidad durante el día desde posiciones casi inaccesibles, y por la noche se dispersan. La cosa es un poco rara.

El general Palacios llama sangriento al combate, pero no habla de pérdidas. ¿Cuántas ha tenido? ¿Cuántos los carlistas? ¿No los ha cogido un prisionero, ni una mala boina, en la dispersión y en la derrota?

Las solicitudes de indulto, ¿quién las ha hecho? ¿En dónde? ¿A qué autoridad liberal?

Respecto de Aragón, *La Correspondencia* dice anoche:

«Según parece, las facciones de Aragón se concentran hacia la provincia de Lérida.

—Ha quedado interrumpida la comunicación por los carlistas entre Guadalajara y Atea.

—Accediendo a los deseos de varias corporaciones de Teruel, será probable que se mande alguna fuerza del ejército a dicha ciudad.

—En Calatayud se han reconcentrado los voluntarios de varios pueblos, siendo inmejorable el espíritu de los habitantes, según las noticias oficiales.

—Varios republicanos de Madrid, la mayor parte de ellos artistas, han celebrado hoy una reunión y acordado salir a defender al pueblo de Atea, amenazado por la facción de Marco de Bello.

¿En qué quedamos? ¿Se retiró Marco ó se dispone a atacar de nuevo la población?

En *La Epoca* leemos:

«De Daroca nos escriben, con fecha 26, que el 24 avisó el gobernador la aproximación de la partida de Marco por la tarde se supo que estaba a tres horas de distancia en otro avío del gobernador para que la ciudad se resistiese, pues acudían tropas en su auxilio. Los voluntarios, con 20 ó 30 civiles, se encerraron dentro de unos muros antiguos que hay a los extremos de la ciudad. El resto es completamente abierto. Diez guardias de caballería se encerraron en un parador próximo a uno de los fuertes.

Los carlistas llegaron en la noche del 24 y pasaron la mañana siguiente en conferencias para que se rindieran los fuertes. Por fin accedió Marco a que siguieran las cosas como estaban, aportando los vecinos un trimestre de contribución. Era la mejor salida, pero al marcharse los carlistas sonó un tiro, se atribuyó a los voluntarios, aunque en realidad fué de los carlistas, y comenzó un furioso tiroteo. Afortunadamente para la población, fueron prudentes los jefes de los fuertes é impusieron silencio a sus subordinados, pero los carlistas, encolerizados, se apoderaron del parador y de los caballos de los guardias civiles. Así todo, los carlistas no se fueron contentos. La gente de Marco es buena. El socorro de Zaragoza llegó tarde, como de costumbre, y se pidió otra contribución de guerra a los que no se encerraron en los fuertes. Esta es la triste situación de los propietarios, y si no se pone remedio, acabará todo el mundo por adoptar la resolución más desesperada.

Copiamos de *El Imparcial* de esta mañana:

«En Aragón es indudable que han tenido estos días las facciones un notable aumento.

—La facción de Marco de Bello parecía dirigirse anoche a Molina.

—Podemos comunicar a nuestros lectores minuciosos detalles de la entrada de los carlistas en Daroca.

El día 24 al anochecer recibieron noticias los liberales de aquella población de que el caudillo Marco, al frente de una facción de 1,000 hombres, se dirigía a marchas forzadas hacia Daroca.

A las once de la noche entraban los carlistas en la ciudad por la cuesta de San Jorge y el desmonte de los Hiladores, tomando posiciones en la iglesia de San Andrés, el arrabal y las casacuas contiguas al colegio de los Escopios. El ayuntamiento se reunió inmediatamente; las autoridades y los empleados públicos permanecieron en sus puestos, los voluntarios se encerraron en los fuertes de la Puerta Baja, y la Guardia civil en la torre de la iglesia y parador de diligencias: todas estas fuerzas no sumaban más que 70 hombres escasamente, dispuestos a resistir.

Durante toda la noche tocaron los carlistas a rebato, y a la mañana siguiente exigieron un trimestre de contribución que en gran parte recaudaron, quemando después el registro civil, prometiendo respetar la vida de los voluntarios y Guardia civil a condición de que entregasen el armamento.

Don compaños de la facción no se conformaron con esta resolución de Marco y comenzaron a dar gritos contra sus jefes. Marco, a quien en el título de general, envió un comisionado a los insurrectos, que les arrojó y los redujo a la obediencia: inmediatamente se pusieron en marcha, y al pasar por debajo de los fuertes en que se encontraban los voluntarios, un faccioso disparó un tiro, que fué contestado inmediatamente con una descarga por parte de aquellos.

La lucha se prolongó por algún tiempo, viéndose en peligro algunos individuos del ayuntamiento que también se encontraban en el fuerte y algunos voluntarios, quienes convenidos de la inutilidad de sus esfuerzos cesaron en los disparos, conservando sus armas.

Parece que el ayuntamiento ha impuesto una contribución de guerra a todos los que no se encontraban en el fuerte, contribución que no se hará extensiva a los que por sus circunstancias especiales no podían encerrarse en él, y a los demás liberales que exigieron de Marco y alcanzaron que respetara la vida y las armas de los voluntarios.

ciaron en sus puestos, los voluntarios se encerraron en los fuertes de la Puerta Baja, y la Guardia civil en la torre de la iglesia y parador de diligencias: todas estas fuerzas no sumaban más que 70 hombres escasamente, dispuestos a resistir.

Durante toda la noche tocaron los carlistas a rebato, y a la mañana siguiente exigieron un trimestre de contribución que en gran parte recaudaron, quemando después el registro civil, prometiendo respetar la vida de los voluntarios y Guardia civil a condición de que entregasen el armamento.

Don compaños de la facción no se conformaron con esta resolución de Marco y comenzaron a dar gritos contra sus jefes. Marco, a quien en el título de general, envió un comisionado a los insurrectos, que les arrojó y los redujo a la obediencia: inmediatamente se pusieron en marcha, y al pasar por debajo de los fuertes en que se encontraban los voluntarios, un faccioso disparó un tiro, que fué contestado inmediatamente con una descarga por parte de aquellos.

La lucha se prolongó por algún tiempo, viéndose en peligro algunos individuos del ayuntamiento que también se encontraban en el fuerte y algunos voluntarios, quienes convenidos de la inutilidad de sus esfuerzos cesaron en los disparos, conservando sus armas.

Parece que el ayuntamiento ha impuesto una contribución de guerra a todos los que no se encontraban en el fuerte, contribución que no se hará extensiva a los que por sus circunstancias especiales no podían encerrarse en él, y a los demás liberales que exigieron de Marco y alcanzaron que respetara la vida y las armas de los voluntarios.

Aunque no son muchas, son importantes las noticias relativas al Norte. *La Epoca* dice:

«Cartas de la frontera nos afirman que los principales recursos del carlismo están tomados de las tres aduanas que tienen en ella, y que producen diariamente de 4 a 5,000 duros. Ganados, vinos, cereales del centro mismo de España, todo pasa por ellas y todo contribuye. ¿Cómo dicen las cartas, el Gobierno y los generales republicanos no han pensado en esto?

La Correspondencia:

«El vapor *Orpheon* ha naufragado esta noche en Socoa (San Juan de Luz), rasando entre peñas.

El Diario Español:

«Según vemos en los periódicos recibidos de Bilbao, sigue abandonada la costa cantábrica, en la que son continuos los alijos de armas y municiones, asegurándose se han desembarcado ocho cañones, cuatro de ellos Krupp, designándose el vapor *Orpheon* procedente de Burdeos, el que ha hecho el desembarco.

¿Serán estos cañones de dinero regalado en Andalucía para tal objeto?

En *El Imparcial* de esta mañana leemos:

«Parece que los carlistas han hecho hace pocos días una compra de 6,000 fusiles con destino a las facciones nuevamente levantadas.

—Hace ya días que vienen ocupándose los periódicos de Bilbao de que el vapor francés *Orpheon* estaba cargando en Bayona armas y municiones, al parecer con destino a Amberes; pero que se sabía eran para los carlistas.

Este vapor, según los partes que se nos comunican hoy en los centros oficiales, ha naufragado esta noche pasada en Socoa, varando sobre unos peñascos.

—Dice el *Diario de San Sebastián*:

«Hemos recibido cartas de Bayona en las que se nos confirma la noticia que nos da nuestro correspondiente de la frontera de haberse hecho un nuevo embarque de armas en dicha villa, con destino a los carlistas. En una de ellas se nos dice literalmente: «Anteayer (día 19) embarcaron en el bergantín goleta *Matthe Saint Malo* 6,000 fusiles, un millón de cartuchos y algunos uniformes en el paseo Les Allées-Marines y a la vista de todo el mundo. Ayer cargaron asimismo en los Arcos del Teatro un carro con borceguies que decían llegaban a 1,000.»

La Correspondencia dice también:

«El capitán de caballería D. Justo Salvador fué hecho prisionero por los aduaneros carlistas el día 19, entre Miranda y Vitoria, al ir a incorporarse a su cuerpo.

—Ayer tardé llegó a Logroño el capitán general de Burgos Sr. Lopez Domínguez.

—El comandante de infantería D. Francisco Gomez ha sido destinado a las órdenes del general en jefe del ejército del Norte.

Y añade *El Imparcial*:

«El intendente del ejército del Norte ha reclamado algunos oficiales de administración militar y seis sargentos y cabos de obreros para urgentes atenciones.

—Desde el viernes de la semana pasada, según los periódicos de Bilbao, se hallan situados en las inmediaciones de aquella capital seis ó siete batallones carlistas vizcainos, que ocupan el terreno entre Banderas y Santo Domingo y se racionan en Sondica, Erando y Lájuna.

Dícese que han recibido orden de construir a toda prisa obras de defensa en toda la línea que se extiende desde el monte de San Pablo hasta Ollargan.

En vista de esta aglomeración de facciosos, ha sido aumentada la dotación de artillería de algunos fuertes del recinto de Bilbao; si bien la junta de armamento y defensa habrá tenido que reducir a la mitad los gastos del personal de las obras de fortificación, en vista de una comunicación del ayuntamiento manifestándole el precario estado de las cajas municipales.

Y dice *El Diario Español*:

«El general Moriones continúa en Peralta al frente del enemigo, aguardando una ocasión propicia para darles un ataque decisivo.»

Según *La Igualdad* ahora es la mejor ocasión, pues tiene pocos enemigos en frente.

«No se decidirá a atacar a los pocos, el que sabe vencer a los muchos».

De *El Imparcial* es lo que sigue:

«Santés continuaba anoche en los límites de las provincias de Guadalajara y Cuenca, exigiendo raciones y metalico.

—Han llegado a Guadalajara 306 voluntarios de Tendilla, Saedon y otros pueblos, replegados por la proximidad de la partida Santés a aquella provincia.

Los diarios oficiales dicen además:

«El alcalde de Sariñena, con referencia al de Castejon, participa que una partida carlista de 300 hombres intenta dirigirse a dicha villa.

—Una partida carlista ha sacado raciones, capotes y una yegua en el pueblo de Melgar de Yuso.

—Por la parte de Reinosa (Santander), vaga el jefe carlista Solano.

—En la provincia de Soria se aprestan los pueblos a la defensa por si los carlistas de las

provincias limítrofes intentaran penetrar en la misma.

Los periódicos de Cataluña, llegados ayer después de cerrada nuestra edición, traen algunas noticias.

La Redención del Pueblo, de Reus, dice:

«Una partida carlista, compuesta de unos 300 individuos, salió a las nueve de la mañana de ayer de las Bajas, dirigiéndose a Aleixar.

—Trescientos carlistas, mandados por el Cura de Flix, Cura de Prades y Mora, entraron ayer por la mañana en Marsá, a dos kilómetros de Falset, en cuyo pueblo cobraron lo que ellos llaman contribución.

—Decíase anoche que las partidas carlistas de Tristany y Mirat habían penetrado en esta provincia, por la Bisbal.

BARCELONA, 26, 230 tarde.—Las partidas carlistas de Saballs, Huguet y Soliva unidas, atacaron ayer los destacamentos situados en las estaciones de Sils y Empalme. Dichos destacamentos, compuestos de 40 individuos del batallón movilizado Guías del General, resistieron heroicamente. El jefe del destacamento del Empalme, que se había puesto al frente de los suyos, atacando a la bayoneta para abrirse paso, cayó herido y fué muerto por los carlistas. Estos tuvieron numerosas bajas, entre ellos un titulado cabecilla. Las dos estaciones quedaron incendiadas, así como también varias casillas, destruyendo gran trecho de la línea.

Sobre este suceso dice *La Independencia*:

«De Blanes nos escribe nuestro activo correspondiente con fecha 23, una carta que no podemos estampar por su gravedad, dadas las dudosas disposiciones sobre imprenta. En ella se nos relatan algunos detalles referentes al ataque que hicieron de las estaciones de Sils y del Empalme por los carlistas, en número de 2,500 al mando de Saballs, y se dirigen serias recomendaciones a los jefes de columna y especialmente a la que, según dicho correspondiente, está destinada a proteger la línea, y por consiguiente a socorrer a los destacamentos situados en algunas estaciones de la misma.

Nada más nos atreveremos a decir por hoy sino que el correspondiente teme que aun la misma Blanes sea también atacada si no llega oportunamente la columna.

La fuerza que guarnecía las estaciones incendiadas pertenece al batallón franco Guías del General.

Del encuentro de Miret con las fuerzas del Xich de las Barraquetas no hay pormenores. *La Imprenta* dice que los carlistas tuvieron muchas bajas, y añade:

«Por parte de las fuerzas del Xich hubo dos muertos y ocho heridos, entre los cuales lo está de una mano el teniente coronel D. José Palet. También fueron heridos tres caballos, el de Xich, el del teniente coronel Palet y el de un ayudante.

—Las nuevas noticias que se tienen de la acción entre el Xich de las Barraquetas y los carlistas muestran el arrojo con que se batieron los voluntarios. Al Xich se le veía al frente de las guerrillas en los puestos de mas peligro alentando a su gente. Así se comprende que saliera con el caballo herido y con la chaqueta acuchillada de balazos, lo propio que el Sr. Palet. Este sufrió una herida en un dedo que fué necesario amputarle.

Copiamos de la *Bandera Española*:

«A la vista tenemos una carta de Huete que nos refiere las últimas correrías de Santés, y se queja amargamente del abandono en que se ha dejado a los elementos liberales de aquella comarca.

El día 25 a las dos de la tarde entró Santés en la ciudad con 4,500 infantes y 500 caballos. De Valverde a Huete hay 12 leguas, y los carlistas emplearon en recorrer esta distancia cuatro días; lo cual revela el sosiego y tranquilidad con que marchan, la falta de persecución por nuestra parte, ó por lo menos la flojedad con que se hace. De Huete salió Santés el 26 a las ocho de la mañana, camino de Gascuña, donde pasó la noche; ayer 27, fecha de nuestra correspondencia, debía estar en la Sierra de Guadalupe que lleva no es el de Valencia, a menos que desde Priego tome por la derecha.

Habiendo de lo que ha hecho en la ciudad, dice la persona imparcial y respetable que nos escribe: «Nos ha dejado muchas cuentas que arreglar; pero en cambio se ha llevado el dinero que tenía el delegado del Banco, unos 50,000 reales; dos trimestres de contribución que nos ha sacado a unos cuantos, ó sea a los veinte mayores contribuyentes; 500 raciones de paja y cebada, 5,000 de pan, caballos, armas y otras cosas.»

BOMBARDEO DE CARTAGENA.

Del parte oficial de la *Gaceta*:

«Son las siete de la mañana. Suspending las hostilidades por cuatro horas, el almirante italiano me manifestó que haría entrar en el puerto un buque de su nación para verificar con más prontitud la salida de las personas pacíficas. Al ser de día, nuestras baterías han avivado el fuego, siendo contestadas activamente por la plaza y sus castillos. La noche se ha aprovechado para recomponer los desperfectos de las baterías.

Son las doce del día. Continúa el fuego. La plaza lo hace hoy más nutrido que ayer.

Son las seis de la tarde. Ha continuado el fuego; el de la plaza menos vivo que en las primeras horas de la mañana, pero sostenido. En la población varios incendios producidos al estallar los proyectiles. Se me asegura que han sido quemadas varias casas. El gobernador de San Julian ha muerto a consecuencia de haber reventado una pieza. Estoy muy satisfecho de la decisión y buena voluntad con que trabajan todas las clases de este ejército. Desde mi último parte hemos tenido un sargento y cinco artilleros heridos y seis contusos.

A las nueve de la noche. El almirante italiano ha solicitado una nueva suspensión de hostilidades por no considerar suficiente la de anoche, y con gran sentimiento mío le he contestado que sería imposible acceder a su petición por tener la convicción de que estas treguas son muy perjudiciales a las operaciones del sitio y que redundan en beneficio de los sitiados, confirmando las noticias que he recibido de que han aprovechado la de anoche para municionarse y proveerse de víveres.

Esta negativa ha merecido la completa aprobación del Gobierno, según se ha comunicado al general en jefe en despacho de las 10 y 45 de la noche, que dice así:

«Ha hecho V. E. perfectamente en negarse a nueva suspensión de hostilidades. Nada de treguas ni de actos que puedan ser provechosos al enemigo.»

En la sección de noticias dice el diario oficial:

«Según las últimas noticias de Cartagena el

fuego ha sido menos intenso que en los días anteriores, más acortado por nuestra parte y menos por Cartagena.

San Julian no ha hecho ningun disparo. La junta se ha trasladado a la puerta de Madrid por haber caído dos granadas en el cuartel de guardias marinas donde estaba instalada. Asegurase han huido algunos cabecillas. Numerosos grupos de personas abandonan la ciudad.

Por parte de las tropas sitiadoras cinco bajas entre heridos y contusos.

De La Correspondencia copiamos el siguiente telegrama:

«A las 9 y 38 (mañana).—En las últimas veinticuatro horas nuestras baterías han hecho los siguientes disparos:

Las piezas de 21 centímetros 324, las de 16 340, y las de 10 140. Total 1,404.

La plaza y sus fuertes han hecho 704 disparos. El castillo de Atalayas 266; el de Galeras 46 y el de San Julian 68. Total 1,084.

No ha sido posible contar las andanadas de las fragatas Numancia y Mendez Núñez, pero se calculan en 400 disparos.»

El mismo periódico dice que según sus noticias, el Gobierno está decidido a no interrumpir ni un solo instante el bombardeo de Cartagena. Parece que el ejército sitiador ha debido recibir ayer un notable refuerzo de artillería.

Dícese que pasan de mil las personas que han salido de Cartagena, y con referencia a ellas se añade que la población ha quedado destruida casi por completo.

En un periódico de anoche leemos:

«Según carta recibida hoy de persona salida de Cartagena, el primer día del bombardeo dentro del castillo de Despenaperros entraron ocho proyectiles, haciendo destrozos de consideración, pues ha habido momentos en que ha tenido apagados sus fuegos.

El de los Moros está destruido, pues servía de blanco a la batería del Ferrol.

En el hospital de Caridad han caído tres proyectiles.

En la puerta de Murcia muchas casas han sufrido desperfectos de consideración.

En las calles del Duque, plaza de la Merced y Monjas, lo mismo.

En el arsenal han caído sin número de proyectiles.

En casa de D. Andrés Pedreño ha entrado un proyectil por la Torreña, haciendo grandes destrozos.

Muchos heridos y muertos.

Según otra correspondencia fechada en los Vidales, se decía que había muerto el gobernador de San Julian, Minguet Trigo; que ha caído una bomba en San Diego, otras en la posada de Aguilar, iglesia vieja, varias en la calle de Cuatro Santos, en la puerta de la capitana general de marina, en la draga del puerto y en el castillo de la Concepción.

—Nos dicen de Escobredas, que en la tarde del 26 ofreció aquel pequeño puerto un espectáculo doloroso. Tal fue el de verse desembarcar de los botes de las escuadras extranjeras a numerosas mujeres y niños que huían de Cartagena sin contar con ninguna clase de recursos.

Las lágrimas y gritos se mezclaban a las imprecações de los cantonales, y más aun contra los que desde Madrid habían asegurado a los rebeldes que recibirían socorros y pronto estarían triunfantes. Los jefes de las escuadras prestaron a tantas víctimas del cantonismo los socorros que pudieron, y las tropas sitiadoras acudían también para ayudarlas en lo que alcanzaran. El general en jefe había dispuesto que se prestase asilo y manutención a los necesitados.

Afirmar personas salidas de Cartagena, que están presos en Galeras Pinilla, Estevé, Benedito y Carreras y otra porción de jefes, al mismo tiempo que a uno llamado Real lo tienen escondido; pero le andan buscando para matarlo.

A Pinilla parece que ayer le dieron de palos, lo mismo que a otros presos que juzgan sospechosos de traición.

Los presidiarios insurrectos juran que los últimos disparos serán para ellos antes que entregarse.

Los prisioneros corren peligro de ser fusilados.

En medio de las escenas trágicas a que da lugar el bombardeo de Cartagena, no falta allí alguna parte de saine que corre a cargo de Roque Bárcia. Este ciudadano parece que tenía dispuesto un viaje, no se sabe para donde, viaje que no le han dejado hacer sus amigos de Cartagena, y por vía de despedida de esta plaza, largó una hoja que concluye con estos párrafos:

«Adios, Cartagena! Adios, ciudad ilustre, tierra hospitalaria, pueblo generoso! ¡Plegue al cielo que seas tan feliz como mereces por tus padecimientos, por tu heroísmo, por tus virtudes y por tu gloria!

«¿Dónde quiera que esté, a ti vendrán mis besos!

«A ti vendrán mis suspiros!

«Por ti serán mis lágrimas!

«Y cuando los niños de hoy pregunten a sus madres: «¿En dónde está aquel hombre que nos dio tantos besos?» sus madres deben responder: «¡Ah, hijos míos! Vosotros no sabéis la historia de aquel hombre.

«—Pues, madre, ¿qué era?

«—Hijo, era... un pirata.

Bárcia.

TERMINO DEL CONFLICTO.

La gravedad del asunto, la inmensa trascendencia que tiene para el porvenir de nuestro poder en América, y la situación especial en que nos encontramos, nos imponen el deber de ser muy parcos en todo lo que se refiera a la importante cuestión surgida con motivo del vapor filibustero el *Virginus*, apresado por el buque de nuestra marina de guerra el *Tornado*.

Simple narradores, nos limitaremos únicamente a tener al corriente a nuestros lectores de todo cuanto ha ocurrido en este asunto, copiando lo que acerca de él dicen los periódicos que se publican en Madrid y los despachos telegráficos de que tengamos noticia hasta la entrada en máquina de nuestro número.

La *Política* en su última hora escribe lo siguiente:

«Las noticias de última hora dan por completa y definitivamente resuelta la cuestión del *Virginus*. ¿A qué precio? Esto es lo grave.

Dícese que después de haber conferenciado el Sr. Castelar con los Sres. Cánovas del Castillo, Calderón Collantes, Alonso Martínez, Nocedal, Martos, Rivero y algún otro eminente jurista, para saber su opinión sobre el fondo legal de la cuestión, todos o casi todos han manifestado que no hay hasta ahora razón legal bien manifiesta para proceder como se ha

procedido. Añádese que, consultados los Gobiernos de las grandes potencias sobre el derecho que pueda asistirnos; han manifestado también que el derecho no está de nuestra parte. En su consecuencia, parece acordado por el presidente del Poder ejecutivo:

1.º Entregar el *Virginus* y los prisioneros no fusilados al Gobierno de los Estados Unidos.

2.º Someter a un tribunal mixto la cuestión de si ha sido o no buena presa, y en caso negativo, la cuestión de indemnizaciones a las familias de los fusilados y demás con la captura conexiones al arbitraje del soberano de una gran potencia, como la Alemania.

No falta quien diga que, aun en el caso de ser declarada buena presa la del *Virginus*, los Estados Unidos se quedarán de todos modos con el buque y los prisioneros desde luego devueltos; pero no podemos creer que esto sea cierto y menos que se estipule solemnemente.

Bajo la influencia del acuerdo en los dos anteriores números indicado, se ha reunido esta tarde el Consejo de ministros. No sabemos el que recaerá en definitiva; pero se tiene por cierto que será aceptada la resolución del señor Castelar. Mientras no se confirmen las noticias que acabamos de referir, seamos permitidos reservar nuestra opinión.

Casi todos los periódicos de la noche están conformes, salvo ligeras variantes, con el párrafo anterior. El *Diario Español* asegura que en un principio las exigencias de los Estados Unidos eran excesivas y humillantes para el decoro de España, pues el Gobierno de Washington reclamaba del nuestro la devolución del barco apresado, la de los prisioneros que no habían sido ejecutados, una fuerte indemnización por los que habían muerto y la destitución de las autoridades españolas que habían intervenido en el asunto.

Estas condiciones han quedado reducidas a la devolución del barco y a la entrega solamente de los prisioneros norteamericanos quedando las demás reclamaciones sometidas a un juicio o arbitraje que decidirá si el buque debe ser buena o mala presa.

La *Epoca*, haciéndose cargo de estas noticias, afirma que el asunto ha tenido un desenlace relativamente satisfactorio para los que no hacen cuestión de partido de los conflictos internacionales: anteayer, continúa, la declaración de la guerra casi podía considerarse como un hecho, y si esta gran desgracia se ha conjurado, no escitaremos las fibras más delicadas de nuestro pueblo, sino que demostraremos al mundo que en tratándose de la honra nacional no hay en España más que un partido.

Solo un periódico, cuyo nombre no queremos citar, salió ayer con un suplemento extraordinario, que no queremos calificar. En este suplemento se decía, alegrándose mucho de ello, que las condiciones ajustadas con el Gobierno de los Estados Unidos eran, a más de las citadas, saludar el pabellón norteamericano, pagar desde luego una indemnización y desaprobar la conducta de las autoridades de Santiago de Cuba.

Para terminar por hoy sobre este asunto, debemos consignar las diferentes noticias que conocemos sobre él.

El Gobierno publicará en breve un *Memo-randum* explicando su conducta en la cuestión del *Virginus*, y ha dispuesto que sea remitido a Madrid inmediatamente el sumario instruido con motivo del apresamiento del vapor *Virginus*.

Ayer se ha transmitido un estenso telegrama cifrado al Sr. Soler y Plá, dándole instrucciones acerca de la cuestión del *Virginus*.

No hay diferencias en el modo de resolver esta cuestión en el Consejo de ministros.

El señor ministro de Estado ha dirigido ayer tarde un telegrama a nuestro representante en París, dándole cuenta del estado en que se encuentra la cuestión *Virginus*.

Según una nota del *Foreign-Office*, que ha publicado el *Daily-News*, el cónsul inglés en la Habana, M. Cawor, notificó el día 15 a su Gobierno que la persecución del *Tornado* contra el *Virginus* y su captura, tuvieron lugar en alta mar, fuera de las aguas jurisdiccionales de Jamaica.

El último telegrama de los Estados Unidos que nos traen los periódicos extranjeros. Contiene las condiciones exigidas por el Gobierno de Washington para entrar en negociaciones, y dice así:

«PHILADELPHIA, 23.—El Consejo de ministros ha reconocido que el *Virginus* se hallaba registrado como buque americano. El general Sickles, ministro de los Estados Unidos en Madrid, ha recibido orden de pedir a España las reparaciones siguientes:

1.º Restitución del *Virginus* a los Estados Unidos con los pasajeros e individuos de la tripulación que no han sido fusilados.

2.º Satisfacción por el insulto inferido a los Estados Unidos.

3.º Indemnización a las familias de los prisioneros ejecutados y castigo de los autores de las ejecuciones, o entregárselos a las autoridades americanas.

4.º Proveer inmediatamente a la ejecución del decreto mandando devolver a los súbditos americanos los bienes que les fueron confiscados en Cuba.

Los insultos inferidos al general Sickles por el poyache de Madrid han sido tomados en consideración por el gabinete; pero habiendo protegido el gobierno español a Mr. Sickles contra esos insultos, no se ha tomado ninguna resolución a este propósito.

Sabido es que no ha habido tales insultos ni demostración alguna del género que se indica.

Hasta aquí el telegrama, al cual debemos dar las gracias por habernos enterado de la existencia de esos insultos a M. Sickles, y de los cuales nadie ha sabido una palabra en Madrid.

Un periódico dice por último:

«El *Virginus* y el *Hornet* son dos vapores americanos dedicados al contrabando de guerra y a las expediciones piráticas que más recientemente han alimentado la insurrección cubana. Esto es notorio, público, sabido de todo el mundo; asunto del cual han hablado varias veces con el mayor desdoro los periódicos de Nueva York, y hecho ruidoso del cual hasta se han alabado los fugitivos rebeldes cubanos, haciéndolo consignar en sus almanagues que el filibusterismo ha impreso y repartido para dar a conocer sus medios, sus fuerzas, sus esperanzas.

Pero hay más; el *Virginus*, que ya había hecho dos expediciones con fortuna a las costas de Cuba, intentaba una tercera, estando a punto de terminar con éxito su empresa, cuando el *Tornado* se puso en su persecución que, empujando en las aguas jurisdiccionales de Cuba, terminó cerca de Jamaica, donde el *Tornado* tuvo la fortuna de apresarlo, conduciéndole

después con prisioneros y toda la tripulación a Santiago de Cuba.»

Es de suponer que nuestro Gobierno pedirá a los Estados Unidos indemnización por expediciones piráticas que contra Cuba han salido de sus puertos; a lo cual no podrá negarse seguramente el Gobierno norteamericano que no ha cesado hasta conseguir que Inglaterra pagase la indemnización de los perjuicios ocasionados a su comercio por el *Alabama* en la última guerra con los confederados.

Creemos, por último, curioso dar a conocer a nuestros lectores las fuerzas marítimas con que cuenta España en las aguas de Cuba:

«Fragata blindada *Arapiles*, de 17 cañones y 800 caballos; id. de hélice *Gerona*, de 48 y 600; vapores *Isabel la Católica*, de 16 y 500; *Pizarro*, de 6 y 350; *Hernán-Cortés*, de 6 y 350; *Vasco-Núñez*, de 6 y 350; *Churrucua*, de 2 y 400; *Venadito*, de 2 y 120; *Nepomuceno*, de 2 y 120; *Austria*, de 1 y 120; *Guadalupe*, de 1 y 120; *Bazan*, de 2 y 120; corbeta *Tornado*, de 6 y 300; goleta *Huelga*, de 3 y 130; *Guadalupe*, de 3 y 130; *Pacora*, de 3 y 130; transporte *San Francisco de Borja*, de 300 caballos, y 29 cañoneros de 1 cañón y 40 caballos cada uno.

Lo cual da un total de 46 buques con 158 cañones y 7,100 caballos de vapor. En ninguna época, inclusa la de la guerra de Africa, ha habido en aquel apostadero menos fuerza, debiendo advertirse que la *Arapiles* se halla en Nueva York carenando sus fondos.»

El Sr. Pruneda, gobernador de Zaragoza, quiere hacerse famoso. Según dice hoy *El Imparcial*, anoche se recibió el siguiente telegrama del gobernador civil de Zaragoza:

«La entrada de facciones considerables en esta provincia ha exaltado el espíritu liberal en esta capital y ha enardecido las pasiones políticas. Carlistas notables, tachados por la opinión de auxiliares de la guerra civil, estaban seriamente atropellados por las masas. Para calmar a los unos, poner a salvo las vidas de los otros y evitar serios conflictos, he puesto en la cárcel como detenidos a varios carlistas notables.»

Lo estamos leyendo, y apenas lo podemos creer. Jamás hemos visto que una autoridad, para proteger a los ciudadanos, cometa con ellos injustas violencias.

¿Qué autoridad es esa que no puede tener a raya a los revoltosos? ¿Qué gobernador es ese que encierra inocentes para que no los atropellen?

Gran sistema!

Si le sigue empleando, cualquier día nos va a decir el Sr. Pruneda que ha mandado fusilar a los carlistas, como remedio infalible para evitar que se les moleste y maltrate.

A la *Gaceta* le ha dado vergüenza sin duda, decir lo que ha hecho el gobernador de Zaragoza, y escribe en su sección de noticias:

«En Zaragoza había tal efervescencia entre los carlistas, y se hallaba tan exaltado el espíritu liberal, que el gobernador ha tenido que tomar medidas eficaces para calmar a los unos y poner a salvo la vida de los hombres más caracterizados del partido carlista.»

¿Están ya en libertad los presos?

¿Qué ha hecho el Gobierno al saber la conducta de su delegado de Zaragoza?

Calmada en cierto modo la agitación producida en Francia por la crisis política vuelve a llamar la atención el proceso del general Bazaine, que por otra parte a medida que avanza ofrece mayor interés.

En el consejo de Tránsito se han examinado últimamente los puntos relativos a la misión de Régner y las relaciones del mariscal acusado, con los alemanes después de la batalla de Sedan. Bourbaki dice que aceptó la misión de ir a Hastings porque creía hacer en ello un servicio al emperador y a la Francia, facilitando una paz; moderadas las exigencias del vencedor por la Europa.

Cuando llegó a Inglaterra y vio que Régner había tomado falsamente el nombre de la emperatriz, quien se negaba a tratar con el extranjero, su desesperación fué inmensa, no permitiéndole además Bismark volver a Metz. La emperatriz advirtió entonces al emperador prisionero para que no se fuese de Régner, quien, sorprendiendo a uno de los ayes del príncipe imperial, le había sacado una fotografía con su firma, que le sirvió de credencial cerca de Bazaine. Bourbaki, de regreso en Tours, vió a Gambetta, que más tarde le dió el mando del ejército del Este, que cayó prisionero parte, mientras el resto se refugió en Suiza. El general recuerda que, no teniendo esperanza alguna de que Francia pudiese resistir con éxito, había dicho al dictador que debía aceptar un armisticio con los alemanes para evitar a la nación mayores catástrofes. Entonces Metz habría podido conservarse.

Gambetta, cuya presencia como testigo ante el consejo excita gran curiosidad, dice que al abandonar en globo a París, su primer cuidado al saber que Bazaine aun se mantenía en Metz, fué escribir para que se sostuviera, manifestándole que Francia tenía necesidad de todos sus hijos y de las fuerzas vivas del país para arrojar al extranjero del suelo patrio. No recuerda que Bourbaki le hablase de un armisticio que él no habría aceptado, si bien el general muy descorazonado le dijo, después de trazarle los heroicos combates de Metz, que donde habían fracasado ejércitos agerridos, los voluntarios improvisados no podían vencer a las fuerzas germánicas. En su declaración dice que hoy, como cuando dió su terrible proclama contra Bazaine, cree que este, rindiéndose en el momento crítico, sacrificó los intereses de la Francia a sus cálculos políticos.

Julio Favre, que declara también, recorda que en las conferencias que tuvo en Ferrières con Bismark, este le presentó una fotografía de Hastings, a cuyo pie se leía: «Yo soy quien he escogido estas vistas para mi buen Luis.—Eugenia.» de letra de la emperatriz y que Régner presentó como su credencial. También declara que el ministro prusiano le preguntó si estaba bien seguro de la obediencia de Bazaine. «Creo, le respondió, que es imposible al jefe de un gran ejército faltar a sus deberes, desobediendo a los que le mandan defender el suelo patrio.

—Pues os equivocáis, replicó Bismark, tengo razones para creer que Bazaine no os obedece.»

Gran emoción en el auditorio. El acusado, con gran energía y de pie, exclama: «Declaro que no he separado jamás mi deber militar del honor de la Francia.» Y como otro testigo dijese haber oído en Metz que Bazaine era un traidor y un hombre que haría hablar de él, pues amaba los millones, el mariscal dice que nada tiene que responder a una calumnia tan vil, extrañando se repita en aquel recinto. Después, contestando a Lefló, ministro de la Guerra de la defensa, que declaró haber escrito diez veces al mariscal apelando a su patriotismo, sin recibir respuesta alguna, no obstante haber recibido Bazaine cartas de la mariscal que iban con las suyas, y haber caído en Francia un globo partido de Metz con seis mil cartas, entre las cuales no había una sola línea suya, el acusado declara que si hubiese recibido una comunicación de Lefló, habría tenido el honor de contestar a ella.

Todas estas declaraciones producen una emoción indecible, que llega a su colmo cuando el fiscal pide auto de prisión contra Régner por haber mantenido inteligencias con el enemigo, haberse introducido fraudulentamente en el campamento francés, y haber procurado datos importantes al cuartel general alemán.

El *Eco de España* anuncia que han desaparecido las diferencias que existieron entre los individuos del partido moderado que pertenecían al antiguo Círculo conservador alfonso, y que esta noche vuelven a ingresar en dicho círculo los 80 socios que se separaron el año último. La junta directiva del Círculo ha tomado la iniciativa para llegar a este resultado, y, nombradas comisiones de una y otra parte, se ha llegado a un acuerdo común.

Tratándose de alfonso, nada de esto nos sorprende.

Los 80 socios a que se refiere *El Eco*, se separaron del Círculo alfonso cuando predominaron en él las tendencias revolucionarias, favorables a la fusión con Montpensier. Dichos señores, como su órgano *El Eco*, protestaban de que ante todo eran fieles a sus principios, y querían que la bandera de D. Alfonso tuviese cierto color católico. No ha sido preciso que pase mucho tiempo, ni que los alfonso tengan ventajas ni desventajas, para que los puritanos se censan de su actitud y pasen por todo, entrando de rondón en el Círculo alfonso-revolucionario.

Hasta el conde de Cheste, el inflexible conde de Cheste, se aviene a codearse con los transaccionistas que, como dijo un periódico moderado, están pared por medio con los setembristas, hechos alfonso.

El *Eco* dice, en efecto, que a consecuencia del acuerdo de los 80 disidentes, estuvieron días pasados los Sres. D. Claudio Moyano, D. Fernando Alvarez y D. Agustín Esteban Collantes en casa del señor conde de Cheste a poner en su conocimiento la resolución adoptada en junta general, para volver al círculo alfonso los individuos que se separaron el año último, explicándole los pasos que se han dado y los motivos que han determinado esta resolución, rogándole al mismo tiempo que, si aprobaba esta conducta, se sirviera autorizarla para anunciar que dicho señor volvería al círculo alfonso. El señor conde ha aprobado la conducta de sus amigos, y, aunque un reciente infortunio de familia le impide asistir a ninguna reunión, se inscribirá nuevamente como socio del círculo.

No hay duda que los antiguos disidentes se han cubierto de gloria.

Algo o mucho vamos ganando; pues en lo sucesivo, no habrá manera de ocultar el carácter revolucionario de la bandera alfonso.

Más de una columna de letra metida dedica *La Epoca* a dar cuenta de la gran fiesta celebrada anteayer en el círculo unionista alfonso para solemnizar la entrada de los Sres. Cazorro, Carreras y Gonzalez y Ducazal, en aquel depósito de revolucionarios septembrinos arrepentidos.

El Sr. Cazorro fué subsecretario del ministerio de la Gobernación en tiempo del señor Canales. Este ex-progresista pronunció un incommensurable discurso para explicar su evolución política, y uno de sus puntos más sustanciosos está extractado por *La Epoca* en estas líneas:

«Declaro que tampoco llegaban allí como arrepentidos de ninguno de los actos anteriores de su vida política. Que una vez caída, y para siempre, la madre, había saldado toda su cuenta para con aquella dinastía, sin tener por qué abrigar contra el hijo, a quien no podía mirar como una verdadera restauración, ningún género de prevenciones ni rencores. Que tampoco los tenía por parte de este, puesto que si conoce la historia, jamás podrá lanzar contra su partido la nota de ingrato ni de traidor. Que solo comprendía los jamaes en aquellos cuya cuenta con aquella familia solo consistía en partidas de dele, y que sin tener agravios ni injusticias de que pedir saldo, cuando la balanza se inclinó del lado de la desgracia echaron todo su peso en el platillo de su prosperación.»

¿Qué satisfacción para el hijo si se enterara de los términos en que sus flamantes defensores tratan a su madre!

El Sr. Ducazal, nuevamente ingresado en el círculo de que es alma y vida el señor Cánovas, no sabemos si será el mismo de quien tanto se habló en vida del general Prim.

Sea como quiera, deseáramos saber cómo aprecian los alfonso de *El Eco*, por ejemplo, ese nuevo refuerzo que se le ha venido al alfonso.

Es curioso el siguiente suelto que publica *La Esperanza*:

«El Cuartel Real, periódico carlista, se suscribe en la calle Mayor, núm. 45, principal. Estalla y no en la calle y casa que con el mismo nombre hay en esta ex-coronada villa. Hacemos esta salvedad a ruegos del inquilino que habita en esta última, pues que, según nos dicen, se ve continuamente asediado por personas que de día y de noche van con el objeto de suscribirse.»

Al ver la gran baja de la Bolsa, dice ayer *La Epoca*:

«El aspecto de la Bolsa ha superado, por desgracia, nuestros tristes pronósticos. Ayer, después de la hora oficial, se cotizó el consolidado a 14, 85!»

«Se hicieron operaciones a 14, 70! aun quedaba a 14, 85. Esta mañana, cuando ya había reinado bastante tiempo el cambio de 14, 70! si bien lo dejamos a última hora a 14, 70. Los bonos, muy o. Recidos a 52 y pico, sin compradores. ¡Dios se apiade de los tenedores de efectos públicos!»

«Va viendo *La Epoca* cómo a las clases conservadoras les llega la hora de purgar su complicidad en la revolución?»

Hoy no hemos recibido el correo extraordinario.

El telegrama nos anuncia la formación del nuevo ministerio francés, que tiene la misma significación política que el anterior, del cual quedan varios ministros, algunos con otras carteras.

Anunciase que después de permanecer ocho días en los chalets de los duques de Luynes y de Rochefoucauld, el conde de Chambord ha abandonado a Frasdorff. Refugiase en Versalles que antes de su partida lo había visto el Mariscal Mac-Mahon y que la entrevista había sido muy conmovedora.

La *Liberté* ha observado que si se cumplieran los siete años de la presidencia de Mac-Mahon, al fin de este periodo, este tendría 72 años, Chambord 60, Gambetta 42, Thiers 83, el conde de París 42, y 25 el príncipe imperial.

Según afirma *El Diario Español* en un suelto de *Última hora*, la intransigencia del Sr. Topete ha triunfado por completo en el llamado directorio del partido constitucional; el Sr. Sagasta ha accedido a las pretensiones del jefe de la escasa fracción que representa *El Gobierno*, y el antiguo periódico progresista *La Iberia* ha sido desautorizado por el directorio.

Con este motivo el periódico de Calvo Asensio pasa a manos de una nueva empresa, compuesta de los Sres. Sagasta, de Blas, Moreno Benítez, Balaguer, Montejó y demás que forman la fracción progresista intransigente.

Dícese asimismo, que toda la redacción de *La Iberia* fundará otro periódico titulado *El Orden*, en el cual sostendrá a capa y espada la bandera del príncipe Alfonso.

No sabemos si esto será cierto; el periódico citado nada dice en su número de hoy, cuyo primer artículo dedica exclusivamente a combatir la intransigencia en su partido.

Leemos en *El Tiempo*:

«Dice un periódico, que cree que de las clases activas de las provincias, algunas se quedarán sin paga este mes.

En cuanto a las pasivas, no quiere dar las noticias que han llegado a sus oídos por no affigir a un sinnúmero de familias, y exclama: ¡Pobres! ¡Qué Navidades les esperan...!

Por iguales razones que el colega decimos nosotros, todos los días, que no deben abrigar esperanzas estas últimas clases de que sus derechos sean más respetados en lo sucesivo, de lo que lo van siendo durante el mando de los republicanos federales.

Sobre una noticia que ha corrido por varios periódicos dice anoche *La Reconquista*:

«Casi toda la prensa ha incurrido en un error suponiendo que en la redacción de *La Reconquista* se había hecho una aprehensión de tabacos, nada menos que de 3,000 libras.

Desgraciadamente los redactores de *La Reconquista*, aunque fuman en pipa, no son gente de tantos humos, por más que *El Imparcial* crea lo contrario.

La aprehensión se ha hecho en la casa donde están establecidas las oficinas de la administración de nuestro periódico, sin que ni este ni sus redactores tengan que ver nada en el asunto, como no lo ignore el juez actuante, que para nada nos ha molestado.

Sin embargo, si es que no parece el dueño de esos tabacos, y el juzgado está dispuesto a devolverlos, nuestra conciencia de fumadores prescindiría de escrúpulos y cargaríamos con las 3,000 libras.

Si llega ese caso, rogamos al señor juez que no nos olvide, porque es triste que otros fumen y nosotros escupamos.»

Bajo la presidencia del gobernador civil de esta provincia, Sr. Prefumo, se reunieron ayer en su despacho varios vecinos influyentes de Cartagena con el objeto de buscar manera de socorrer a los emigrados de aquella plaza que residen en el campamento sin recursos.

Se ha nombrado una comisión que se presentará al presidente del Poder ejecutivo a fin de pedirle autorización para este objeto.

SEGUNDA EDICION.

Del *Diario de Avisos* de Zaragoza de ayer, que acabamos de recibir, tomamos las siguientes noticias:

«Ayer tarde a las cuatro salió en tren expres, para Calatayud, una columna de unos 250 hombres de infantería de Almansa al mando de su coronel Sr. Navarro, los cuales iban a incorporarse a las columnas Montero y Perra que venían persiguiendo desde Daroca a las facciones Marco de Bello y Madrazo, que habían ido a caer ayer mañana sobre Ateca.

—A la misma hora y por tren expres también salió para Zuera otra columna con unos 600 hombres de Córdoba y 50 caballos de Castillejos, mandada por el coronel de este último cuerpo: el objeto de esta columna es cortar el paso a Gamundi.

—Según se nos asegura, Gamundi no lleva más que 500 infantes y sobre 20 caballos. Con él van tres ayudantes, uno de ellos hijo de esta cabecilla, y los dos hermanos Santa Pau, que ya habían sido indultados el año anterior. También le acompaña el cabecilla Sagües.

—A La Almunia han acudido unos 200 voluntarios armados de Rieja y Morata para defender aquella villa.

